VIAJES

CIENTÍFICOS

EN TODO EL MUNDO,

DESDE 1822 HASTA 1842;

DURANTE LOS CUALES FUERON VISITADAS

LA OCEANÍA EN SUS TRES NUEVAS DIVISIONES GEOGRÁFICAS: MALESIA, POLYNESIA Y AUSTRALIA; EL ASIA Y SUS GRANDES REGIONES: CHINA, INDIA Y ARABIA; EL AFRICA EN LO MAS INTERESANTE DE ELLA: CAIRO, ALEJANDRIA, ARGEL Y TUNEZ; CUATRO VECES LA EUROPA EN SUS IMPERIOS, REINOS Y CIUDADES: INGLATERRA, FRANCIA, ESPAÑA, ITALIA, TURQUIA Y GRECIA, ETC.; OTRAS TANTAS LA AMERICA EN LOS PRINCIPALES ESTADOS QUE LA COMPONEN: CANADA, ESTADOS UNIDOS, MEJICO, VENEZUELA, NUEVA GRANADA, ECUADOR Y PERU, ETC.

DEDICADOS

A la Nacion Venezolana

POR

FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS.

Francisco Pi y Margall.
Abogado. MADRID.

MADRID.
I. BOIX, EDITOR,
CALLE DE CARRETAS, NUM. 8.

MDCCCXLII.

F. MICHELENA Y ROJAS.

A LA NACION VENEZOLANA.

Esta obra, objeto de tantos esfuerzos, y fruto de la mitad de la vida empleada en profundas investigaciones, es respetuosamente dedicada por el autor.

Homenage de profundo respeto

pagado por uno de sus Hijos

CAPITULO VIII.

ARCHIPIELAGO DE CAROLINAS.

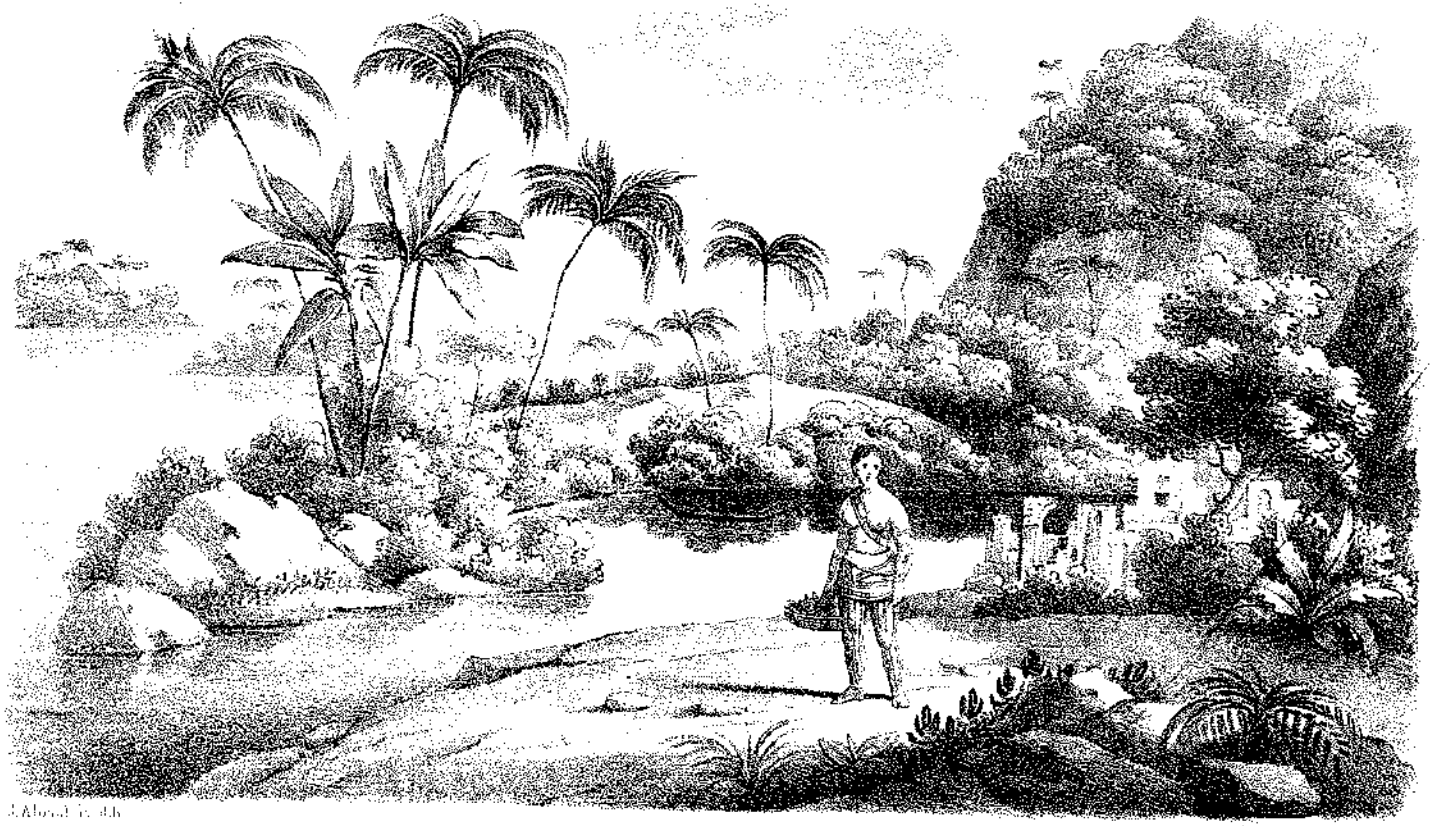
ISLA DE LA ASCENSION Ó BONYBAY.

Situacion y aspecto físico de la isla.—Producciones.—Indígenas.—Antigüedades.—Hipótesis sobre su origen.—Pesca del carei.—Marineros europeos establecidos.—Conducta criminal de los Capitanes y tripulaciones de los buques en las islas del mar Pacífico.—Tipo de los naturales.—Usos y costumbres.—Artes.—Poblacion.—Categorías.—Kavas ó fiestas.—Habitaciones.—Religion.—Matrimonio.—Archipiélago de Carolinas en general.

Levamos el ancla 48 horas despues de fondeados en Pleasent, sin traer mas recuerdos, que el de mi pequeña aventura y la hermosa y distinta fisonomía de sus habitantes, respecto de la raza polynesiana. Seis dias despues nos hallábamos en las aguas de la Ascension ó Bonybay, uno de los grupos de las Carolinas, situada entre las latitudes 6° 50' y 7° 12' Norte; 158° 45, y 158° 47, longitud Este de Greenwich; fué casualmente visitada veinte años pasados por un buque ballenero, que necesitado de víveres arribó á sus costas, y cuyos marinos fueron generosamente bien recibidos por los nativos. El aspecto físico de la isla es interesante: montañas elevadas cubiertas de rica vegetacion, infinitos islotes que forman con la isla principal puertos seguros para el navegante; muchos riachuelos, que aumentando la feracidad natural del suelo, la dan un clima delicioso bajo la misma línea. El principal de sus excelentes puertos, fué en el que fondea-

mos, de fácil acceso, situado al S. E. de la isla, llamado Metaleline, nombre que lleva la tribu que habita aquel distrito: es cómodo y seguro, capaz de contener algunas escuadras, protegido por la parte del mar por islotes y arrecifes, uno de los cuales se llama Nha, residencia del Whagii, segundo jefe de la tribu, el mas poderoso y valiente de toda la isla; su nombre es mas respetado y temido que ningun otro; y al paso que la modestia de todas sus acciones realza su verdadero mérito, es tambien el mejor amigo de los extranjeros.

La escena romántica que presenta esta localidad, es sorprendente: á la entrada del puerto se encuentra una roca, remarcable por su figura y elevacion, llamada *Facaiseau*, cerca de 200 pies de elevacion sobre el nivel de las aguas, con una base cónica grietada, cuya cúspide venerable, dominando á todas las tierras que la circundan, y sirviendo de faro á los navegantes que se aproximan á sus playas, levanta su cabeza con magestad sobre las claras aguas del Metaleline, y de la cual podia hacerse una fortaleza inexpugnable, poseyendo como posee tantas ventajas naturales. A poca distancia de su base, está la embocadura de un hermoso rio, navegable á mas de una milla, ofreciendo á cada vuelta de su curso tortuoso sublimes escenas, de carácter tan interesante, que excede á cualquiera idea que pretendiese dar. La naturaleza se presenta en todo su salvaje esplendor: de uno y otro borde se encuentran poblaciones rodeadas de frondosa vegetacion, compuesta de la palma del coco, el árbol del pan y el delicioso plátano; cuando el niño apenas puede caminar y vaga por los bosques, la tímida belleza reposa á la sombra del hogar doméstico en bancos de hojas frescas, ó recorriendo sin cesar las márgenes de su rio poético, oye la declaracion de un amante, hace feliz á un otro, ó busca un consuelo en sus plateadas aguas, al tormento de la inconstancia ó á la pérdida de un bien que poseyó; las elegantes canoas pintadas de encarnado y blanco, surcan suavemente las aguas, bajo las sombras del extenso ramaje de sus encumbrados árboles de variado follaje, á las márgenes de apacibles aguas, en tanto que el ruido sordo de sus distantes cascadas, emitia cadencias armoniosas á nuestros oidos.



J. Alvarez lo dib.

Edit. de J. Aragon Madrid

ISLA DE BONYBAY.

Otro puerto no menos interesante que el primero, situado al Sur-Oeste de la isla, es el de Kitti, del nombre de la tribu Rhona-Kitti, aunque mas pequeño y de difícil acceso, por la estrechez de la boca ó entrada de la bahía; pero de igual seguridad que el primero, protegido de los vientos por las mismas causas que aquel. En baja marea es muy desagradable desembarcar, por el inconveniente que ofrece el espacio de mas de una milla de arrecifes de coral que son necesarias hacer por dentro del agua; mas cuando la marea está en su plenitud, se desembarca cómodamente en todos los puntos de la bahía, y aun á tres millas de distancia del mar, remontando el Rhona-Kitti. Ninguna es la diferencia existente entre este sitio y el anterior: las mismas bellezas naturales, el mismo interés; mas desembarcando á la orilla derecha, y en proporcion que se asciende á la montaña, la escena se hace mas imponente y de mayor importancia. A mil quinientos ó dos mil pies de elevacion, del mismo modo que en Hawai, se encuentran extensas llanuras cubiertas de la mas rica vegetacion, conteniendo en ellas las principales poblaciones de la isla, y continuando así por algunas millas, hasta la principal de Rhona-Kitti; á la izquierda puede trazarse el curso del rio, atravesando todo el pais, hasta perderse en lejanas montañas, que ofrecen bosques eternos de verde inmarcesibles.

La primera habitacion que encontramos fue la de uno de los jefes de la isla, llamado Naniken Labandelieur, de quien tendré oportunidad de hablar mas tarde, con relacion á su chinesca fisonomía y á los finos obsequios que nos hizo. Desde esta parte empieza la cultura de sus campos, á la que se contraen mas que los otros polynesios, exceptuando á Sandwich y Otahiti; encontrándose en el mismo terreno la caña de azúcar, el plátano, la kava, el ñame con multitud de especies, la patata dulce, etc.; la gallina y el puerco se encuentran en abundancia en los bosques, en especial la primera, que anda cerca de las habitaciones; una preciosa especie de palomas abunda en la isla, en tal número, que durante ocho dias que allí permanecimos, fué el principal alimento nuestro y de la tripulacion; la cantidad, calidad y variedad de peces, y la facilidad para cogerlos, es otra de las ben-

diciones del cielo con que son favorecidos estos insulares, á tal grado, que encontrando su interés en prepararlos en salazones para vender despues á los buques que llegan á refrescar víveres, han hecho ya un objeto de comercio bastante lucrativo.

Los naturales son de regulares formas y estatura, de color cobrizo, y las mujeres, como mas reservadas del sol, son casi blancas; su fisonomía es tan interesante y tan perfecta, como lo puede ser la raza europea ó caucasiana. A propósito de la fisonomía de los naturales diré, que encontré algunas familias notablemente diferentes del tipo general de la isla: esta era la China, el tipo perfecto de aquella nacion, con su nariz pequeña y comprimida, pelo liso y redondo, ojos un poco diagonales y color amarillo. De este número era el jefe Naniken Labandelieur y su numerosa familia. Puede ser que en otro tiempo, del cual ninguna idea conserva la presente generacion, los chinos, corcanos ó japones, hubiesen colonizado allí por accidentes fortuitos. Lo que hay de cierto es, que tienen algunas artes llevadas á la perfeccion, cuyo orígen se ignora; pero las cuales debieron haber sido importadas por extranjeros, y existen ademas grandes ruinas, resto de la industria de otro pueblo avanzado en civilizacion, de quien ha desaparecido hasta la memoria de su existencia.

En el Sur de la isla, á una milla del puerto de Metaleline, existen considerables ruinas de una arquitectura perfeccionada y gigantesca, que ostentan por todas sus circunstancias una prodigiosa antigüedad; siendo fuera de duda aquellos trabajos, la obra de una raza de hombres muy superior á la presente generacion, sobre cuya memoria muchas edades han pasado, cuya historia está sepultada en las tinieblas del olvido, y cuya grandeza y poder aun pueden hoy determinarse por los restos mutilados é informes de los edificios que habian levantado, y que ahora yacen en la espesura de sus bosques, sepultados en el polvo de su pasada gloria, dejando tan solo á la posteridad el placer de las especulaciones y conjeturas.

El sitio en donde están los edificios á que aludimos, es un arrecife plano de algunas millas de extension, cubierto con arena, yerbas, y cerca del medio con un bosque de mangles, sobre el

cual, en la alta marea, puede pasarse en canoas á todas las pequeñas islas situadas al extremo del arrecife. Estas, como toda la isla principal, están cubiertas de árboles; una es la residencia de sus sacerdotes ó hechiceros, otra del Whagii, y las demas inhabitadas; muchas otras de cuarenta á cincuenta varas de extension, están situadas frente á las primeras, circundadas de piedras talladas en forma de parapeto.

El principal edificio es de estructura *triple* cuadrangular; es decir, hay tres edificios concéntricos, ocupando una área de 150 varas cuadradas, circunvaladas por una muralla de cuatro á cinco pies de alto, y catorce ó quince de ancho; la parte mas elevada de los muros puede ser de treinta y cinco pies. Todo el rededor de la muralla está tan tupida de árboles, arbustos y plantas gramíneas, que se hace intransitable hácia cualquiera de sus extremos; existe, sin embargo, bastante agua para recorrerlo todo en canoas en su circunferencia. La piedra de que está construido el edificio es de granito, que es la roca primitiva y el fundamento de la isla; todas estas están talladas en grandes masas cuadrangulares: aquellas que componen los muros exteriores, tienen de veinte á veinticinco pies de largo, y de veinte pulgadas de diámetro. Es difícil concebir, qué fuerza y habilidad se requeria para tallar, trasportar y colocar tan enormes masas en su actual situacion, y qué profundos conocimientos de la mecánica y de varias otras artes, no suponia tener aquel pueblo primitivo. En el primer recinto de este edificio, existe otro parapeto ó muralla de siete pies de elevacion y diez de ancho, igualmente impenetrable como el anterior. Una sola es la entrada, situada en la parte opuesta al frente del mar: esta entrada ó puerta tiene treinta pies cuadrados. Es imposible decir si alguna vez fué techado el edificio, no existiendo vestigio ni medio alguno, por el cual pueda venirse en conocimiento de tal hecho; ninguna mezcla ó mortero se ha usado en su construccion. Bajo la tierra en el interior del edificio, hay muchas bóvedas llenas de huesos humanos; mas, si fueron colocados allí como lugar de sepultura en los tiempos antiguos, ó si lo han sido en época mas reciente, es asunto de conjeturas, y muy difícil de resolver, tanto mas, cuanto

que el exámen de estos restos mortales, no dan de sí ninguna luz sobre este punto.

La presente generacion no conserva ninguna idea de esta estupenda construccion, ni tampoco aparece existir la mas leve tradicion concerniente á ella; sin embargo, los insulares la tienen como sagrada, y la consideran ser la residencia de una deidad, á cuyo recinto muy pocos tienen el valor de entrar. Se refiere que algunas de estas bóvedas están llenas de conchas de carei, que se dice haber sido ofrecidas á la deidad del lugar; mas ningun presente hecho por los extranjeros tiene bastante fuerza para inducir á aquella buena gente, á descubrir el lugar adonde están sepultados los tesoros del pais, consistentes en estas conchas; dando por razon, que si por desgracia, alguno de ellos osaba decirlo, no solamente él, sino todos los habitantes de la isla serian destruidos.

Opuesto á este edificio se encuentra un pequeño puerto de un cuarto de milla de circunferencia, construido sobre el mismo arrecife, dentro del cual, un buque de muchas toneladas puede cómodamente anclar; á la derecha, y no muy distante, está una punta de tierra en forma circular, de algunos centenares de varas de extension, toda la cual se halla igualmente cubierta de ruinas. La parte de estas que está frente al edificio descrito, es una muralla de enorme resistencia y de quince pies de elevacion, pero en completa ruina; muchas de las piedras de que se compone, pesarán no menos de cuatro toneladas. En el centro de esta muralla, se encuentra una abertura natural, en cuyo interior se halla otra de menos extension, despues otra tercera tan fuerte como la primera.

De la parte del Oeste hay muchas otras ruinas de colosal trabajo, figurando edificios del todo semejantes al primero, conteniendo uno de ellos un pequeño pozo ó algibe de muchas brazas de profundidad, el todo formando un trabajo secular para ser terminado; en contemplacion de todo lo cual, la imaginacion se llena de admiracion y se confunde en el campo sin límites de las conjeturas.

Conchas de carei es el solo artículo de comercio de exportacion,

ademas de los comestibles ya dichos. De todos tiempos se ha hecho uso en esta isla del carei para adornos, ofrendas á sus difuntos y otros usos domésticos, por la abundancia y facilidad de pescar tan precioso anfibio; pero solo de ocho años á esta parte es, solamente, que se ha hecho de él un artículo de exportacion. Desde esta época existen siempre temporalmente algunos buques que hacen el comercio de puerto en puerto, en proporcion que son pescadas las tortugas por los nativos, ó por europeos establecidos allí.

En 1841 existian cuarenta ó cincuenta de estos últimos, la mayor parte fugados de los buques, y otros dejados expresamente por los capitanes, con el fin de ejercitarse en la pesca por su cuenta. Algunos de estos, despues de fastidiados de la vida ociosa y vagabunda, tornan á los buques que con frecuencia visitan aquellos parajes. Todos ellos viven con diferentes jefes, que generalmente se casan con las hijas de estos; los que quedan obligados por la alianza á tomar parte en sus guerras; sirviéndoles igualmente de intérpretes y corredores de sus mercancías, cuando van á venderlas á bordo de los buques europeos. Del último rango del mundo civilizado, estos hombres sin instruccion alguna, enemigos del trabajo, llegan por el solo ascendiente de la inteligencia y de la industria, ó las mas veces por la superioridad de nuestras artes destructoras, al primer rango social en el mundo. Los sencillos insulares admiran en ellos facultades sobrenaturales; y de criminales arrojados de la tierra natal, vienen á ser recibidos y acogidos como á divinidades bienhechoras: las hijas de los reyes y de los jefes disputan su alianza; se forman serrallos para su regalo; las parcialidades se hacen la guerra disputándose su posesion, y la veneracion que tienen por ellos se aumenta de todo punto, por las maravillosas relaciones que les hacen de los prodigios de la civilizacion europea.

A pesar de la imperfecta civilizacion de estos nuevos misioneros, sin embargo, no dejan de hacer á los insulares un bien positivo, ya enseñándoles las artes que conocen, ya los usos y costumbres de los pueblos cultos, ya en fin la lengua inglesa, lengua que ha llegado á hacerse universal, por lo menos en toda la extension del globo adonde el comercio y civilizacion de la Eu-

ropa han penetrado. No son tampoco de menor utilidad á los navegantes, que, náufragos, abatidos por las tempestades ó necesitados de víveres, llegan á sus playas, y encuentran compatriotas, que si en otros tiempos fueron desgraciados, perseguidos de la justicia, allí empero, cambiando favorablemente la suerte, son poderosos señores, esforzados en servirles con su persona, con su influjo, con todo cuanto ellos puedan disponer.

No sucede lo mismo con los Capitanes y tripulaciones de los buques que visitan las islas del Pacífico. Parece que allí dejan de ser hombres, ó que los deberes que la naturaleza y la religion les imponen hácia sus semejantes, pueden impunemente dispensarse de su cumplimiento; tales son los horrores que la mayor parte de los buques balleneros cometen; no siendo extrañas por esta causa las catástrofes que algunas veces acontecen, asesinando los naturales tripulaciones enteras, y destruyendo los buques cuando han podido. Unas veces sin permiso alguno los marineros destrozan los bosques y árboles frutales, ó para hacerse de combustible á bordo, ó para tomar la fruta, que ordinariamente es el coco; otras abusando de la excesiva generosidad de los naturales en ofrecerles sus hijas, se las llevan, y luego que llegan á la primer isla las dejan, quizá para siempre, y toman otras para hacer lo mismo á pocos dias despues; pero lo que mas les irrita, y con sobrada razon, es, que en tierra cometen mil violencias, aun con las mismas mujeres de los jefes cuando les agradan. En 1839, dos años antes de mi arribo á la Ascension, ocurrió un lamentable suceso, por la incontinencia del capitan de un buque ballenero inglés, el mas desastroso puede ser, de cuantos han tenido lugar en el grande Océano Pacífico.

Los naturales, como ya he dicho, tienen de costumbre venir á bordo inmediatamente que llega un buque, á negociar conchas de mar, frutas y particularidades de la isla, y ademas, traen á bordo, ú ofrecen en tierra á sus hijas ú otras de las jóvenes principales á los extranjeros. En esta ocasion así sucedió; el jefe principal ó rey del distrito de Metaleline, ofreció al capitan escoger entre sus hijas la que mas le agradára; mas el jefe estando recientemente casado con una octava mujer hermosa y jóven, aquel se apasionó solo de esta, y á pesar de su oposicion, la tomó para sí, y se disponia á llevár-

sela consigo á navegar. El natural habia quizá renunciado á la venganza por la imposibilidad de llevarla á efecto; pero pocos dias despues se le presentó la mejor que podia desear para realizarla. Llegado el dia de la partida del buque, ¡con cuánta indignacion no veria este alejarse de las costas á quien le habia robado su tesoro, su reposo, su dicha, para no volverlo á ver mas! Pues bien; en un minuto, en un instante todo cambió, y el gozo y la indignacion produjeron un efecto tremendo en el ánimo de aquel hombre. Segun la descripcion que he hecho de los puertos de la isla, están rodeados, como toda ella, de bajos, arrecifes, y de multitud de islotes que hacen peligrosa la entrada como la salida de las embarcaciones. El buque en cuestion, pues, en una virada de bordo que dió á la salida del puerto, faltándole el viento súbitamente, se hizo pedazos contra unos de estos escollos; lo que observado por el jefe, reunió algunas embarcaciones so pretexto de auxiliarlo, fué á bordo, y sin ofender á ningun otro de la tripulacion, asesinó al capitan, y rescató de este modo á su mujer.

No quedó aquí terminada la escena. Dos embarcaciones que se encontraban en otros puntos de la isla, luego que supieron el suceso, juraron la muerte del asesino, y pusieron en uso contra toda la isla, los medios mas bárbaros é inhumanos para conseguirlo, á fin de obligarles á entregar al criminal: armaron una balsa con dos cañones, que recorria las orillas de las poblaciones, llevando la muerte y la devastacion; incendiaron muchos caseríos; y despues de tan atroces hostilidades contra un pueblo inocente é indefenso, en que perecieron mas de doscientas personas de todos sexos y edades, lograron les fuese entregado el desventurado jefe, á quien colgaron en una verga de juanete. Al jefe subalterno de la isla que le entregó, le hicieron rey, aquellos dos marineros pescadores de ballenas, verdaderos piratas del Pacífico, condujeron la tripulacion á Guaham en las Marianas, y se repartieron entre sí los 800 barriles de aceite que tenia el náufrago á su bordo.

Los marineros y prófugos de las prisiones de Sydney existentes en Boybay, á pesar de depender de varios jefes, se han constituido en lo que á ellos toca, independientes de estos en lo criminal, reservándose á ellos solos, el derecho y autoridad de

instituirse en jueces y ejecutores de la sentencia que pronuncien. El tribunal que para tales casos forman es un gran Jurado, compuesto de todos los extranjeros residentes en la isla, y deciden por mayoría absoluta de votos. Unos cuantos dias antes de nuestro arribo, habian juzgado y sentenciado á la pena de muerte á uno de sus compañeros, por homicidio, y la ejecucion fué confiada á uno de ellos; esta se efectuó de un modo singular y sencillo, pero poco digno de imitarse: habiendo sido el juicio verbal, la sentencia lo fué del mismo modo; mas, ni se le comunicó al reo, pero ni aun se le oyó la defensa. El ejecutor de la sentencia, pues, estaba solamente encargado de acechar la mejor oportunidad para tirarlo con su fusil, la que bien pronto encontró cual deseaba. Este paso hácia el órden social, aunque adolece de notables informalidades, son hijas no obstante de las circunstancias particulares en que se encuentran todavía; pero el cual se presenta como una base, sobre la que en pocos años mas, se levantará la nueva sociedad extranjera que ha de civilizar todo aquel archipiélago.

Volúmenes podian escribirse de los excesos de los europeos en todos aquellos mares y muchos otros puntos del globo, en que aparecen siempre dominadores por la fuerza de la inteligencia, mas no por la moral de sus acciones; siendo así que se envanecen de profesar una moral pura, emanada de la única religion revelada por Dios mismo; pero la que en realidad es infinitamente inferior á la que tiene y practica el estúpido salvaje de la Australia.

Tambien aquí los naturales no dejan crecer mas pelo ó vello en todo el cuerpo sino en la cabeza, en que fundan una gran parte da su belleza, que cuidan con sumo esmero y que solo á la muerte de un deudo muy inmediato, ó de una persona muy querida, cortan á la raiz, como un profundo testimonio de dolor.

El *tatuaje* en ambos sexos es de pocas figuras, pero elegante, sin reservar las partes mas ocultas del cuerpo, y cuya operacion es hecha siempre por mujeres, gradualmente todos los años una parte. El europeo que quiere obtener una dignidad entre ellos, es necesario se *tatúe*; este es como su bautismo, como su iniciacion, sin la cual circunstancia no se les considera ligados en in-

tereses al pais; y en verdad que tienen razon; porque, despues de marcada la cara, manos y piernas, ¿volvería el extranjero á establecerse en los pueblos cultos de Europa y América?

El vestido de los hombres consiste en el mismo delantal de los insulares ya descritos, ó como ellos lo llaman, un *caul*, preparado y hecho con mas elegancia que los de aquellos, de las hojas tiernas del coco antes de desarrollarse el cogollo, y secas á la sombra. Algunas veces, luego que esta seca, la tiñen de encarnado; pero ordinariamente se ponen dos, uno de este color y otro á lo natural, con una hermosa faja de tejido y colorido exquisito, hecho en un pequeño telar del todo semejante á los de Europa y Asia para iguales obras; sirviéndose de la corteza del mástil del plátano para sacar las fibras de que las tejen, con una consistencia y brillantez de colores, difícil de hacerse una idea por la simple narracion. Siendo parte esencial de la educacion del bello sexo el conocimiento de este arte, á no encontrarse casi una mujer allí que no lo entienda, son por este motivo muy abundantes en el comercio, hasta obtenerse cinco ó seis de las mejores, por una tercia de tabaco ó por otras frioleras semejantes.

Esta industria perfeccionada, única en toda la Polynesia, que abraza ella sola muchas nociones en otras artes, es una de las mas poderosas razones existentes para asegurar, que en época anterior, que deja muchos siglos de por medio, existió otro pueblo avanzado en civilizacion, de la cual solo ha podido llegar á nosotros á través de los siglos, este precioso resto de su industria fabril, escapado de la destructora mano del tiempo, y de las revoluciones físicas, morales y políticas, que agitan de continuo la tierra.

Cuando las muchachas andan al sol, bien sea por preservarse de él, bien por mas elegancia, llevan la faja terciada al hombro, que unida á la corona de flores que de ordinario usan, al largo, crespo y negro pelo colgando en graciosos rizos, ya flotando por los perfectos conos de sus pechos, ya cubriendo sin pretension alguna la parte posterior de sus cuerpos, y á los centellantes ojos negros, dientes del mas blanco marfil, completan la mas interesante figura en una naturaleza todo salvaje.

Los naturales son dotados de grande inteligencia, capaces, como la mejor especie ó raza de hombres, de un grado superior de perfeccionamiento moral é intelectual. Reconocen en los europeos una superioridad natural y sobrenatural sobre ellos; así, pues, dicen que su Dios es diferente, ó no puede ser el mismo de los blancos que tan superiores son en conocimientos á ellos, que hacen cosas tan admirables, y que tanto respeto les inspiran. Cuando discurren sériamente sobre el particular, refieren, que sus padres les habían dicho, que con el tiempo vendría á su isla una buena raza de hombres á enseñarles, instruirles, y hacerles mas dichosos que lo eran entonces; añadiendo, que ellos no tendrian la dicha de vivir para entonces. Todos los vaticinios son exactamente como este: tan luego como tiene lugar un acontecimiento notable, resulta, segun los impostores, que fué predicho, que fué revelado por alguno. No se ha impuesto jamás dominacion alguna á ningun pueblo, que no conserve, como apéndice de su historia, estas groseras patrañas, que tan solo sirven para consolar á las generaciones que se suceden, de la pérdida de su independencia, ó de la nulidad de representacion á que han llegado. Grecia, Cartago y Roma, fueron anunciadas sucesivamente por sus oráculos que su imperio iba á desaparecer de la tierra, vencidas por otras naciones. De tiempos mas modernos, Méjico y el Perú, á tiempo del descubrimiento del Nuevo Mundo, nos hace ver la historia de la conquista, los mismos presagios, iguales vaticinios; y hasta los habitantes de la Oceanía fingen tambien la suya!

Los naturales están impuestos de los progresos que han hecho los de Sandwich y Tahiti bajo la influencia de los europeos, lo que causa en ellos grande sorpresa; y cuando alguno de ellos ha sido llevado á aquellas islas por algun ballenero, y torna, se cree ya entonces blanco ó *ruche*, diciendo á este propósito en bastardo inglés: « *Me no black man. Me go Hawaii.* » Igualmente dicen del soberano de la Gran Bretaña: "Qué grande y poderoso debe ser aquel rey, en donde todo el pueblo se compone de jefes; los blancos no trabajan jamás; los buques que visitan nuestras islas de tiempo en tiempo, traen comunmente gente de color, que hacen todo por ellos; y á quienes pagan para que les

sirvan.» Esta es la idea que tienen aquellos insulares de los europeos y de sus jefes, como ellos llaman.

Estos parecen tan felices, cuanto se puede ser acá en este mundo enfriado, del mismo modo que la mayor parte de los habitantes de las islas del Pacífico, quienes no teniendo cuidados por lo presente, igualmente son indiferentes al porvenir. La naturaleza, la próbida naturaleza, les suministra con abundancia y sin trabajo alguno ó muy insignificante, cuanto necesitan para pasar una vida dulce y pacífica; al mismo tiempo que las ideas supersticiosas que les inspira la creencia de los espíritus maléficos, les entristece é imprime á su carácter un no sé qué de melancólico: algunos no comen gallinas; otros palomas, porque suponen ser los espíritus de algunos deudos ó amigos muertos que han tomado aquella forma. No son solos los salvajes destituidos de toda luz los únicos sometidos al influjo de tan fatales creencias. La misma ignorancia en que vive el hombre acerca de su orígen, y lo que será de él despues de esta vida, es sin duda alguna la causa exclusiva de todos los delirios que le atormentan. El Asia, como el Africa, la docta Europa y la América su hija como la Oceania salvaje, mas ó menos creen en la existencia de espíritus maléficos, bajo diferentes denominaciones y con distintos oficios, horas en que lo ejercen, y hasta las posiciones respectivas que ocupan en el espacio. Cualquiera que sea el estado de total ignorancia de un pueblo salvajo, con dificultad excederá á la Europa en invenciones de estos espíritus y sus atributos; y aunque es cierto que con sus primeras instituciones sociales recibió tambien del Asia una parte de sus creencias religiosas; sin embargo, con el trascurso de los tiempos, las fué refundiendo en otras de su propia invencion. En estas reformas han empeorado lejos de mejorar tan absurdas creencias; porque interesados los sacerdótes en dominar por el engaño y la impostura, este ha sido el medio mas eficaz que han encontrado en todo el mundo para imponer á la razon y encadenarla fuertemente, á fin que jamás tentase el emanciparse de su poder. Los diablos, los demonios, los ángeles buenos y los ángeles malos; hé aquí los enemigos y los amigos poderosos del hombre; los sacerdotes ó gerofántes, y las ofrendas,

hé aquí los únicos medios de aplacarlos y tenerlos propicios. Orígen fecundo de poder y riquezas, esta sola invencion les ha asegurado un imperio universal, repartido entre los ministros de las multiformes religiones en que el hombre reconoce y adora al primer principio; y cuya existencia, empezando con la primer sociedad que tuvo orígen, dura aun despues de tantos millares de siglos, y se prolongará por un tiempo sin límites, ínterin la generalidad de los hombres permanezca en la estúpida ignorancia, ó por mejor decir: mientras tanto que esta haga parte del triste apanage que recibió en dote del Criador al nacer.

La isla contiene una poblacion de siete á ocho mil habitantes, divididos en ocho tribus, á saber: Metalelime, Whanica-Pietack, Whannica-Porte y Kitti. Las dos primeras y la última están regidas por jefes superiores, llamados Nana-Morigii; algunas veces tambien se llaman reyes, ejerciendo un poder sin límites; los que les suceden en rango son, Whagii y Naniken, con muchos otros jefes inferiores. La dignidad de jefe principal es electiva; y si recae en alguna mujer jefesa ó investida de la dignidad de jefe, sus hijas no pueden casarse con ninguno de su mismo rango.

Tan sagrado es el nombre nuevo que toma el jefe al ocupar esta dignidad, que como si jamás hubiese tenido otro sino este, queda el anterior sepultado en olvido, y ningun nativo osaria recordárselo llamándole por el primitivo, sin incurrir en graves penas. Los inferiores en rango se suceden unos á otros en sus puestos respectivos; pero no pueden jamás llegar ó ser Naniken, etc. Entre los honores que se hacen á un jefe, es el de bajar las velas al pasar cualquiera embarcacion frente de sus casas, y el de no pasar ninguna de estas delante de la embarcacion en que él vaya, sin hacer la misma ceremonia y detenerse en su curso, hasta que se le permita pasar. De estos, como de muchos otros honores, son zelosísimos que se les tributen.

Entre las diversiones que se proporcionan mas frecuentes son las *kavas*; para este género de funciones tienen expresamente construidas casas muy capaces en todas las poblaciones en forma circular, sostenido el techo por columnas de madera, sin ninguna espe-

cie de pared ó division; en el centro hay un hoyo á manera de horno para condimentar los alimentos ó hacer el *guhao*; los asientos están al rededor del círculo en forma de anfiteatro, formados de cañas delgadas. Me hallé en una de estas parrandas por casualidad, y participé algo de su inocente alegría como del guhao. La fiesta solo se reduce á cantar, comer y beber; lo cual, siendo compuesta la concurrencia tan solo de hombres, no dejan de cometerse excesos en la bebida, aunque rara vez degenera en riñas. A estas fiestas asisten indistintamente todos los hombres de la tribu que quieren; pero es indispensable sí, que concurra por lo menos un jefe ó Nauiken. Esta institucion social, generalmente en uso en toda la Polynesia, nos suministra una reflexion bastante exacta, y es: que así como iguales influencias atmosféricas producen los mismos entes, así cada una de las especies de estos, obedece á unas mismas leyes, tiene tendencias del todo semejantes, y solo principia la diferencia accidental entre sus individuos animales en el punto de partida en que empieza la civilizacion. No es extraño, pues, que los Polynesios, á semejanza de los pueblos cultos del mundo, tengan sus *clubs*, en donde, siguiendo la irresistible tendencia de la especie á la vida social, gocen de este primer bien de la existencia.

Cada poblacion tiene un gran rancho, quizá el mas grande de toda ella, destinado exclusivamente para conservar las embarcaciones pertenecientes á la comunidad de los habitantes del lugar; estas son de cuarenta ó mas pies, construidas de una sola pieza de madera; y aunque de un trabajo exquisito y elegantemente, bien pintadas de blanco y encarnado, son, sin duda alguna, muy inferiores á las piraguas dobles de Rotuma. La mayor parte de las embarcaciones mas usuales estan construidas de varias piezas, ligadas entre sí por medio de costuras, y adaptables ademas por una masa introducida en todas ellas. En la parte baja de la casa se prepara la comida para todos los habitantes del lugar en comun; se lleva despues de esto en cestos verdes de la palma del coco á la casa del jefe, quien pronunciando unas cortas palabras en forma de bendicion, toma lo necesario para su familia, y el resto lo distribuye ó manda distribuir entre los demas; pero si

este está instantáneamente ausente al tiempo de traerla, ninguna persona, aun miembro de la familia, puede tocar á los alimentos ínterin no vuelva. Esta práctica no me parece general sino en ciertos casos.

El tiempo lo dividen en diferentes ocupaciones en comun, tal como la construccion de casas y canoas, y las mujeres petates y las fajas dichas. Cuando las primeras de estas están concluidas, el jefe las da á quienes quiere, que en lo general es á los ancianos ó á los recientemente casados. El jefe concurre en persona á estas ocupaciones, y aun dirige los trabajos. Las casas son de agradable apariencia y confortables, construidas las paredes y divisiones todas de cañas, y levantado el piso de dos ó tres pies de la superficie; el interior es muy semejante á una jaula de pájaros, y todos duermen en el duro suelo sobre petates. El lugar en donde cada familia prepara los alimentos es separado de la habitacion principal: una pieza inmediata sirve al efecto de cocina; en el centro hay un hoyo constantemente con fuego, y un encañado al rededor en forma de camas, en donde pasan todo el dia; duermen en petates, como ya dije, y se sirven, en lugar de frazadas, de la corteza de un árbol entretejida con filamentos de otras plantas; pero sin embargo de procurarse con mucha facilidad este género de cobertores, que tambien llaman su objeto, hacen gustosos cualquier sacrificio por obtener una manta europea.

La enfermedad que prevalece en las Carolinas y muchas otras partes de la Polynesia, es la lepra en todas sus variedades, proveniente del uso del pescado crudo acabado de coger, y cuando mas, lo secan al sol para comerlo. En una de las noches que algunas muchachas vinieron á visitar á nuestros marineros á bordo, ¡que no fueron pocas! se encontró una mañana, luego que aquellas volvieron á tierra, que de cuatro hermosos pescados frescos salados que habia colgados al aire, quedaron solo los esqueletos.

De todos los objetos de cambio ó de rescate que los europeos llevan al Océano Pacífico, ninguno es solicitado con mas avidez por los salvajes como el tabaco. Es una pasion loca, un frenesí

que se apodera de ellos al olfatear el humo del tabaco: mujeres, niños, ancianos, todos fuman; y como no lo tienen en las islas, ó no saben beneficiarlo, vienen inmediatamente los sacrificios que hacen para procurárselo del extranjero que llega á sus costas. En cambio de esta droga, da un salvaje el objeto mas precioso que posee, aun prefiriéndolo al fusil y á la pólvora: y una doncella, acuerda el favor mas apetecido del hombre, y que en todo el mundo se vende mas caro, ó se obtiene por capricho. Un cigarro de Manila ó dos pulgadas en rama de Virginia, bastaba al mas alquitranado de nuestros marineros para ser feliz toda la noche al lado de una belleza oceánica; al paso que las hijas de los jefes, esperando con razon de nosotros, mejores y mas largas recompensas, bregaban el honor de agradarnos y merecer exclusivamente nuestra predileccion. Los viajeros nada nos dicen acerca de la antigüedad del uso del tabaco en la Oceania, si fué introducido por los primeros descubridores europeos, ó si ya lo encontraron establecido allí; si la planta es indígena de aquellas regiones como en América, ó fué llevada la semilla; y finalmente, si en el Asia, en donde el consumo es extraordinario, hacian uso del tabaco antes que los europeos lo hubiesen trasportado de América é introducido en el comercio. La solucion de esta cuestion económica-industrial, relacionada como todas las de su naturaleza con el comercio y los vínculos que este establece entre las sociedades de naciones; podria muy bien arrojar de sí suficiente luz que aclarase algun tanto el orígen ó procedencia de una gran parte de los habitantes de la Oceania, como igualmente de la de las muchas y diferentes especies ó razas americanas. Lo que yo sé de cierto es, que en algunas islas de la Polynesia, en Manila, y en Maccao en China, he visto esta planta silvestre en los jardines, en las sementeras, en las paredes grietadas de los edificios y en los alrededores de las casas.

Esta es otra de las muchas islas del Pacífico que no tienen culto exterior ninguno, aunque crean, como todos los hombres, en una causa superior que crió lo que ellos ven y admiran; y así dicen cuando truena, que su Dios está enojado; para aplacarlo preparan kava; mas cansados de esperarlo se la beben; así pues, este es

un género de sacrificio que aprovecha al cuerpo y consuela al alma. No existe edificio alguno consagrado á su *Atua*, ni imágenes que lo representen, ni sacerdotes, y porconsiguiente ni sacrificios.

Los requisitos indispensables en esta y otras islas de las Carolinas para el matrimonio son muy sencillos, y se reducen á participarlo el novio al jefe, y pedirle casa si no la tiene. Llegado el dia de la ceremonia, ambos contrayentes se bañan y ungen el cuerpo con aceite de coco; en plena reunion en la casa de la novia, recíprocamente se salpican la cera y el cuerpo con *tumeric*; despues de lo cual, levantándose toda la sociedad, los conducen en triunfo á la nueva habitacion del marido, á donde finalmente los dejaban gozar en paz del bien porque anhelaban. La poligámia es permitida, y el matrimonio es bastante respetado; mas antes de entrar en este compromiso legal, las mujeres pueden acordar sus favores á quienes quieran, sin consecuencia alguna; y aun es una recomendacion para encontrar marido, si ha tenido relacion alguna con un blanco.

El archipiélago de Carolinas, dividido en grupos de multitud de islas es inmenso, poco conocido, y sus habitantes de los mas avanzados en ideas, industria y en pequeñas artes indispensables á la vida. Entre las islas de que se compone, Walan es la primera ó la mas conocida por las frecuentes visitas á ella de las expediciones científicas de descubrimiento en los últimos veinte años; en especial de los Capitanes franceses Freycinet, Duperrey, d'Urville, etc.; cuyas descripciones científicas le han dado un interés de que las otras carecen. Mas yo tengo fundados motivos de creer, que luego que la Ascension ó Bonybay, sea igualmente bien conocida, su importancia se aumentará sobre aquella; haciendo esto mas probable, la abundante exportacion de conchas de carey, como ya he dicho antes, que de pocos años á esta parte ha empezado á hacerse un regular comercio, la feracidad de su suelo, y la noble raza que lo habita. Los habitantes de este archipiélago de tiempo inmemorial, han hecho viajes distantes á las islas Gilbert y Marcshal; á principios del siglo pasado empezaron á comunicarse con las Marianas; mas hoy ya, son tan frecuentes las relacione

existentes entre estos dos archipiélagos por medio de las proas carolinas, que algunas veces, á falta de buques de Manila, el Gobernador español de las Marianas en Guaham se ha servido de ellas con muy buen suceso.

CAPITULO IX.

ARCHIPIELAGO DE MARIANAS Ó LADRONES.

ISLA DE GUAHAM.

Descubrimiento y colonizacion.—Misioneros.—Estado presente de sus habitantes.—Contraste con las demas islas de la Polynesia.—Hospitalidad con que fuimos recibidos.—Producciones y comercio.

En cinco dias de una hermosa navegacion desde Bonyhay avistamos á la isla de Guaham, y en pocas horas mas fondeamos en el puerto de Agagna, posesion española sometida á sus armas á fines del siglo XVII en este archipiélago; pues aunque Fernando Magallanes lo descubrió el primero en 1521, y lo visitaron Loysa en 26 y Legaspy en 65 del mismo siglo, la verdadera toma de posesion y colonizacion, no se verificó hasta 1668, despues de muchos desastres acaecidos en varios buques europeos, desde el célebre viaje de Magallanes al rededor de la tierra, hasta la época en que habian imitado y seguido sus pasos, los que sin notable suceso, solo lograron rectificar los puntos descubiertos por el inmortal español.

Magallanes fué quien dió á este archipiélago el nombre de Ladrones, por algunos robos cometidos en sus buques; entre ellos, uno de sus botes; y el padre San Victor, jesuita, el de Marianas, que ha conservado en honor de María Ana de Austria, mujer de Felipe IV. No es extraño hubiese prevalecido este segundo, porque tambien este misionero y sus compañeros fueron los primeros que colonizaron en forma y que tuvieron la dicha de llevar á

aquel pueblo, con la proteccion del monarca reinante, las pocas luces que hoy existen y el bienestar general de que disfrutan, fruto de esa misma civilizacion. Aunque el padre San Victor hubiese echado los fundamentos de la colonia, con tantas dificultades de todo género que tuvo que combatir, é interminables y sangrientas guerras que sostener, al fin, él mismo fué víctima de su zelo, y la colonia y tantos sacrificios, á fines de 1669, se encontraron en vísperas de desaparecer. Despues de tan lamentable suceso, le sucedió de Gobernador Sarábia, quien convencido que para civilizar á un pueblo, no basta llevarle en triunfo el cristianismo, sino que es indispensable le acompañen igualmente las artes, la industria y el comercio, que criando goces y engendrando virtudes, patentizan las ventajas de la civilizacion, emprendió su grande obra enseñándoles la cultura del maiz y de algunos otros cereales; introdujo obreros y artistas, y les instruyó en aquellas que son indispensables á los goces de una vida social mas cómoda y aun placentera; les enseñó á tejer lienzos, la tenería, herrería, masonería, carpintería, etc.; la educacion primaria no recibió menor proteccion; y al bello sexo, al mismo tiempo que se le enseñaba virtudes morales con la doctrina y el ejemplo, se le habituaba á los deberes de una esposa y á los cuidados de un menaje. De modo que aquel sábio magistrado, realizó con el mejor suceso, la verdad que dos siglos há, los filósofos de ambos mundos proclaman: "que el cristianismo sirva tan solo como de iniciacion á los pueblos que se quiere hacer entrar en la carrera de la civilizacion, *por la sola razon de ser esta la religion de la culta Europa*; pero que la industria, las artes y el comercio, sean los elocuentes misioneros de la civilizacion que se les quiera llevar.»

Esta verdad, no contestada hoy ya sino por fanáticos ignorantes, ó por hombres de mala fé, la Inglaterra es la primera, entre las naciones modernas, que la puso en práctica en distantes regiones, por medio de un puñado de comerciantes aventureros; quienes en menos de un siglo, dominando por la fuerza de la inteligencia y el poder mágico del comercio, sometieron á mas de cien naciones, y han fundado en el Asia central, el mas poderoso imperio que jamás ha existido. Sistema diametralmente opuesto

al que por dos siglos antes habian seguido los portugueses; los que en lugar de comerciantes, industriales y artistas, les llevaron frailes y jesuitas; la infernal inquisicion en vez de la oliva de paz del Evangelio que predicaban, y templos y suntuosos conventos para alojar soberanamente á aquellos zánganos del cristianismo, en lugar de puertos cómodos para el comercio, fortalezas para afianzar su dominacion, y casas de beneficencia para hacerse amar hasta de las fieras. Así terminó en el Asia para siempre el imperio fundado por D. Sebastian, zapado por sus torpes vicios, y empujado despues por un rival mas ilustrado y mas humano.

Aunque Sarabia habia, por decirlo así, afianzado irrevocablemente el dominio español en Guaham, no se vió exento él y muchos de sus sucesores de continuas sublevaciones, y algunas muy sangrientas, causadas todas por el zelo imprudente de los jesuitas y su incontinencia: por una parte forzando á los naturales á recibir el bautismo, sobre todo á los niños, clandestinamente contra la voluntad de sus padres; y por la otra, seduciendo para otros fines á las mujeres é hijas de aquellos. ¡Dignos apóstoles de la religion que proclaman, y mejores misioneros de civilizacion! Por desgracia, esta es la vieja historia de las misiones del cristianismo; y á donde quiera que el espíritu de proselitismo las ha llevado, sus primeros frutos han sido sangre, persecucion, devastacion y miseria; si despues de algunos siglos de todas estas calamidades; despues de haber hecho desaparecer con la espada y el fuego algunas generaciones, el pueblo neófito empieza á gozar de otros bienes que le fueron desconocidos en su primitivo estado, como sucede hoy con la América, es exclusivamente debido á las causas secundarias que los religionarios desconocen para civiliaar á un pueblo: la industria, las artes y el comercio; y que si estos únicos y eficaces agentes de la civilizacion y misioneros elocuentes del siglo de las luces, se hubiesen empleado con prioridad á la de capuchinos y jesuitas sin doctrina, sin moralidad, y llenos por otra parte de insaciable avaricia, de riqueza y poder, y de un espíritu religioso ultra-intolerante, se hubiera logrado, y se conseguiria el justo y humano objeto de civi-

lizar á los pueblos fácilmente, sin tantos horrores como se han practicado para conseguirlo, despues de muchos siglos, á cuyo recuerdo se estremece aun el corazon. ¡Qué distinta no seria hoy la suerte de las Marianas y de las Filipinas de la España; de Timur, Maccao y Goa del Portugal! La condicion de sus habitantes, despues de mas de tres siglos de posesion y de tantos elementos de riqueza que cada uno de estos puntos posee, seria sin duda próspera, y servido á sus respectivos soberanos de inagotables manantiales de riquezas. Mas los progresos de todas estas han sido lentos é insignificantes; la condicion de sus habitantes miserable; la utilidad que de ellas reportan sus soberanos ninguna, y la poblacion disminuida de un modo sorprendente. Comparado todo esto con la riqueza, moralidad y prosperidad crecientes de las colonias inglesas, que apenas tienen de existencia algunas de ellas la vida regular de un hombre, y ya asombran al viajero estadista que llega á sus puertos: ¡qué contraste tan marcado, y qué conclusion tan saludable á los gobiernos todos no ofrece!

Cuando se compara la poblacion total de las 17 islas de que se compone el archipiélago de Marianas, con la que se encontró á tiempo de la conquista, no puede menos de causar una triste sorpresa, é infundir ideas desconsoladoras acerca del sistema antiguo, en que haciendo de la religion cristiana el primer agente de civilizacion, por errados cálculos y de la mejor buena fé posible, perseguian sus ministros y gobernantes á los que no la abrazaban; llevaban la division á las familias, y los desventurados salvajes no estaban seguros ni aun en los bosques. Sin hacerles partícipes de las artes civilizadoras, y haciendo de ellos objeto de especulacion para enriquecerse, eran propiamente esclavos que sacrificaban cuantos bienes positivos tiene el hombre en la vida, sin encontrar compensacion alguna á sus sufrimientos, hasta que el cansancio, la desesperacion y la pérdida de la esperanza, ponian término á su existencia. Así desaparecieron mas de dos tercios de la poblacion primitiva de America; igualmente que de las islas de Sandwich, Otahite y Manila; y así todas las Marianas, que segun D. Mariano Tobías, gobernador que fué de ellas, teniendo 50.000 habitantes á tiempo de la conquista, hoy apenas cuentan

8.000! y esta, tan solo concentrada en las islas de Guaham, Tinam y Rota, estando las demas casi desiertas.

Los naturales se encontraron á tiempo de la conquista en el mismo estado de ignorancia y casi total desconocimiento de artes é industria como en todas las del Pacífico; mas su suelo, tan rico en productos espontáneos de la naturaleza, no teniendo que envidiar á ningun otro en aquellos mares, hacian que las pocas necesidades por una parte, y la abundancia de lo indispensable por otra, no les permitiesen echar de menos esas mismas artes tan necesarias á la vida en todo el mundo, y que esta fuese dulce, sin el punzante aguijon de la necesidad y sin el constante suplicio de la esclavitud.

Un notable contraste se presenta á primera vista al llegar á Guaham. Despues de haber pasado muchos meses entre los salvajes del Pacífico, sin ver mas sino desnudez, sin practicar otro lenguaje sino el de accion, ni gozar de mas comodidades sino las que nosotros podiamos proporcionarnos á bordo, encontramos á todos los habitantes vestidos, imitando bastante bien el traje europeo; y en cuanto al idioma, me fué de una satisfaccion inexplicable, hasta el grado de parecerme hallar en la tierra natal: todos hablan la lengua castellana con mas ó menos pureza; y como es muy natural, intercalando muchas voces indígenas; pero siempre inteligible, y llena de interés para el habitante de otro mundo que encuentra allí su lengua con todas las simpatías que ella sabe inspirar; siempre dulce y bastante sonora para hacer sentir en cada frase, perfecta identidad con las que sus oidos estaban familiarizados desde que vió la luz primera. A juzgar por el aspecto de la poblacion, comparado con las que presentan las del mundo civilizado, ciertamente que seria miserable; pero en frente de sus hermanas de la Polynesia, en aquel mundo verdaderamente nuevo, ofrecian un todo remarcable de órden y civilizacion: las mujeres en lo general van envueltas de la cintura á los pies en un estrecho lienzo, llevando una camisa fina blanca por fuera, y desnudos los pies y cabeza; los hombres van mas vestidos á la europea, con pantalones, camisa por fuera y sombrero de petate. Por otra parte, el bello sexo de Gua-

ham, con aquel aire medio español y la sencillez de sus costumbres, sus diversiones, sus templos, sus campanas en medio de aquellos mares que separan por grandes distancias los centros de civilizacion, me parecia haber llegado á una de esas ciudades encantadas de que nos hablan las historias fabulosas de todos los pueblos: era, no obstante, una perfecta colonia europea con todos sus adminículos: calles bien trazadas y casas sencillas y aseadas, la mayor parte con techos pajizos; su gobernador, jueces, alcaldes y clero; y para que no le faltase lo que sobra á las grandes ciudades, la etiqueta, el tono, que excesivo degenera en pueril orgullo, tenian en buena cantidad cada uno de cuantos desempeñaban algun cargo público. Un baston de descomunal proporcion, amenazador por su forma, es el único distintivo de autoridad; aunque el alcalde, cuando sale á pasear por las calles, lleva dos ó mas personas en su séquito.

La instruccion primaria está tan generalizada en Guaham, que á juzgar por Agagna, apenas habrá un tercio de la poblacion que no sepa leer y la mitad escribir; hay ademas un colegio real que se dice dedicado al estudio de humanidades, pero que en realidad no se da mas enseñanza sino la de una cátedra de latinidad. Ninguna ciencia por supuesto se cultiva aun, recibiendo de Manila los jueces y eclesiásticos que necesitan: hay una casa de industria para las jóvenes y un convento de frailes sin ocupacion; antes bien muy perjudiciales; los mismos que desempeñan los curatos y que ejercen por este medio un poder sin límites.

Al poner el pie en tierra, la primera persona á quien saludamos fué al Gobernador de las islas, oficial subalterno en el ejército de España, quien nos recibió y condujo á su palacio, en donde nos hizo las mas finas demostraciones de aprecio y consideracion, y nos lo ofreció por alojamiento, que no aceptamos sino para pasar el dia, teniendo de costumbre dormir á bordo: por su invitacion comimos un dia con él, á cuyo obsequio correspondió el capitan con otro á bordo de la Rosa, convidando igualmente las notabilidades de Agagna. A partir de aquel dia se establecieron entre nosotros y toda la ciudad, las mas francas y cordiales relaciones de amistad; los habitantes iban á bordo con el mismo *sans façon*

que nosotros entrábamos á sus casas; recibimos todo género de agasajos de esta buena gente; el Gobernador nos convidó á pasar á Umata á su propia casa, que tampoco pudimos aceptar por falta de tiempo.

El pueblo de Mongmon, único que visitamos en las cercanías, es tambien el mas importante por la agricultura, y la mas deliciosa residencia por el aspecto físico del pais: la caña de azúcar, el arroz, maíz, varias calidades de batatas, algodon para alimentar sus pequeños telares, y multitud de otros ricos frutos que crecen sin un esmerado cultivo, componen su extraordinaria vegetacion. Si el gobierno español conociese sus intereses, como creo que hoy sucede ya, pero á cuya atencion no le permiten ocuparse detenidamente sus interminables discordias domésticas, ¡cuántos elementos de riqueza no podria utilizar en aquellas tierras vírgenes, que al paso de las ventajas pecuniarias que podia reportar, haria que la condicion de los habitantes fuese mas feliz, ó por lo menos no tan miserable; sus productos en azúcar, arroz y algodon exportados, harian solo la riqueza del pais. Pero sea porque el gobierno español descuida estas islas, ó por defecto del de Manila, de quien dependen inmediatamente, ó por mala eleccion que hacen de los empleados, no existe comercio alguno para exportar los sobrantes de cuanto puede producir, si exceptuamos los víveres de todo género, exportados á un vil precio por los buques balleneros que recalan allí con mucha frecuencia. De donde resulta: que no produciendo mas sino para un limitado consumo, es claro que no tendrán con qué procurarse lo que les falta para los goces de una vida mas cómoda. De Marianas á Manila no existe comunicacion regular alguna, pasándose algunas veces mas de un año, antes que el gobierno de la primera reciba comunicaciones de ningun género, ni haya tocado buque alguno viniendo de Manila. De este modo, despues de mas de dos siglos de pacífica posesion de aquellas preciosas islas, y de los primeros bienes que les trajo la colonizacion por los españoles, han permanecido estacionarias; y cuando el mundo todo en el presente siglo ha recibido un grande impulso en las ideas por las luces de la sábia Europa, diseminadas como un fluido sobre

todos los puntos de la tierra, las Marianas parece no haber entrado en parte de tanto bien; ignorando ellas mismas, quizá por fortuna, se haya operado reforma alguna en otra parte del mundo, á que ellas no hayan tambien participado.